

El silencio de los libros

scribe Rodrigo Fresán que el silencio producido cuando leemos es distinto al silencio en tanto ausencia de ruido: "El silencio que brota de los libros y nos envuelve es un silencio lleno de sonidos. Un silencio que altera las coordenadas de la eternidad". Estas hermosas palabras vienen a dar significado a una cita harto conocida de Las confesiones en la que San Agustín sorprende a San Ambrosio leyendo en silencio, en la intimidad, para sí mismo, cuando la costumbre (por razones gramaticales y sociales) era realizar la lectura en voz alta. La lectura procura un giro en la vivencia del tiempo, del espacio, y tal giro se produce en silencio.

Gonzalo Canedo ha escogido tan hermosa noción para dar nombre a su editorial: Libros del Silencio. Canedo es un editor que ha ejercido el oficio por muchos años (desde los 18 años) entre grandes grupos editoriales y otros no tan grandes, hasta que decidió a los cincuenta años editar para su propio sello. La pretensión es la misma de otras pequeñas editoriales que surgida con cierta regularidad en la primera década del siglo XXI: descubrir autores inéditos para la lengua castellana y rescatar del olvido a otros considerados imprescindibles.

Lo interesante es saber que Libros del Silencio posee una chistera de la que aparecen cada tanto libros como por arte de magia. Con tan sólo tres años de trabajo y unos treinta libros publicados, el sello de Canedo se ha ganado el respeto y el gusto de la crítica y el público con un catálogo que presta atención a clásicos contemporáneos y a autores cuya expresión literaria celebran los lectores.

Las colecciones de este sello: Miradas, El arte de la discusión, Contracorriente, Preciosa y el aire, y Singular, reúnen distintas disciplinas escritas: narrativa, ensayo, poesía, y hasta lo inclasificable, propio de tiempos híbridos. Autores de todo el orbe: norteamericanos, irlandeses. franceses, italianos, alemanes, españoles, canadienses, rusos, llegan a las manos de Canedo, quien con paciencia y gusto de lector, y en silencio, criba, selecciona, depura entre manuscritos y recomendaciones todas las horas de todos los días, como un Ambrosio cuando "recorrían las páginas los ojos y el corazón profundizaba el sentido, pero la voz y la lengua descansaban".

Uno de esos libros que fue leído por Canedo y que despertó su interés y luego despertaría el del público, fue escrito por una mujer cuya prosapia es de cuidado: Katrin Himmler, nieta de Ernst Himmler, hermano menor de Heinrich Himmler, el padre del sistema de campos de concentración nazi. Los hermanos Himmler. Historia de una familia alemana es el elocuente y sobrio título de un libro que comparte un tono memorístico y periodístico para dar cuenta de lo "terrible y aterradoramente normal" (en palabras de Arendt) de una familia de humanistas educados para la excelencia, y que participaron en una de las más despreciable masacres de la historia reciente de la humanidad. Katrin, (casada con un judío israelí cuya familia fue sobreviviente del gueto de Varsovia) comienza a indagar en su propia historia familiar para descubrir entre cartas, testimonios, cuadernos de notas, diarios, bibliografía pública, que su árbol genealógico

es una muestra de la maldad que habita en el ser humano y que la individualidad del crimen tiene como cómplice la anuencia de quienes sin "apretar el gatillo" contribuyen a hacer de la maldad un trámite burocrático. Silencio abrumador.

Libros del Silencio muestra uno de los diseños más hermosos entre las nuevas pequeñas editoriales. Una franja blanca resguarda el título y el nombre del autor con una tipografía que transmite la sensación de un trazo, de tinta derramada. El logotipo fue un regalo hecho a Canedo por su buen amigo Frederic Amat, artista plástico y arquitecto español de prestigio internacional: una S sensual, cuyas curvas asemejan la contorsión de un cuerpo, con una delineación suave y gruesa que se ha transformado en un signo de distinción que parece contener el carácter de la editorial. Nunca el silencio hizo tanto ruido.

